

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

LAS MENTIRAS DE CASTRO

Voy a continuar en la huelga de hambre. Ya llevo 14 días y estoy débil. A mis 50 años, estas cosas son o pueden ser peligrosas. Padezco una hernia hial y la falta de alimentos me produce acidez y unos terribles dolores de cabeza. Mi mujer es médico y está conmigo, pero quisiera que me visitara algún médico relacionado con alguna institución internacional. Un médico de Amnistía o de Médicos sin Fronteras. Estoy prácticamente incomunicado. Me cortan las llamadas telefónicas o las desvían a la seguridad del Estado, en donde algunos impostores contestan las llamadas como si fuera yo. Hace poco hablaron con periodistas colombianos, fingiendo mi voz, y les dijeron que había interrumpido mi huelga de hambre. Y eso es totalmente falso. Quiero dejarlo en claro: no voy a cejar ni voy a ir a ningún hospital. Si mi salud peligra, espero que la Iglesia o alguna institución internacional podrá ayudarme.

Por favor, insistan con Gabriel García Márquez. Es mi amigo, y es amigo de Castro. Sé que quiere ayudarme a salir de Cuba. William Kennedy escribió un artículo formidable en *The New York Times*. Tal vez escriba algo así en mi favor.

No es verdad que de Cuba puede irse todo el que quiera. Yo tengo visa de Estados Unidos. Mi mujer, Niurka de la Torre, y mis dos hijas también tienen visas y no nos dejan salir.

Pero eso no quiere decir que voy a cometer actos ilegales para ejercer mi derecho a salir de Cuba. Eso es lo que quisiera la policía política. Para esos fines comenzaron a preparar un caso por medio de la revista *Proceso*, de México, y de un periodista, Homero Campa, que se prestó al juego. No es la primera vez que *Proceso* se utiliza por la seguridad del Estado.

Les pido a mis compañeros escritores de todo el mundo que me ayuden. El Go-

bierno quiere ignorar y silenciar mi protesta. Si ustedes me prestan sus voces, el clamor no podrá ser acallado. Présteme sus palabras. Las necesito. ✦

NORBERTO FUENTES

La Habana, Cuba.

• Esta carta fue publicada en *El País* el pasado 19 de agosto. ✦

CUENTOS INAUDITOS

No recuerdo qué escritor se ejercitaba mirando durante un día las manos de todas las personas que encontraba. Las suaves y pálidas de las secretarías, las ajadas de los albañiles, las de los mendigos con la palma hacia lo alto. Al día siguiente sólo miraba orejas; narices después; ojos, labios, frentes. Durante mucho tiempo olvidé esa anécdota hasta que conocí a la pintora Basia Batorska. Cuando uno habla con ella por primera vez se tiene la impresión de que no sólo sigue el hilo de la conversación sino también el apoyo gestual que le damos a una frase, el énfasis que le imprimimos con un ademán. Poco después descubrí que Basia no sólo toma notas para su memoria sino apuntes en papel. Ignoro si siempre carga plumillas y pedazos de cartulina pero varias de las veces que la he visto así es. Si algo o alguien llama su atención mientras conversa toma apuntes hasta que arma con la oscura tinta el retrato instantáneo, los helechos del jardín, el gato que furtivo mira.

Hace poco empezó a circular el libro *Cuentos inauditos* de Nedda G. de Anhalt publicado por Incaro. Este libro en el que Nedda "comparte con nosotros sus sueños que a menudo terminan en pesadillas" de acuerdo con Teresa Dey, está ilustrado con dibujos de Basia Batorska. El trazo de Basia —comentó Nedda durante una presentación de los cuentos— nunca es premeditado, es "es-

pontáneo e inspirado"; verla trabajar "es un espectáculo". Los 15 dibujos de Basia Batorska que se incluyen en el libro dan cuenta de eso, de un ejercicio permanente de la mirada y la imaginación. ✦

JAVIER ARANDA LUNA

MÁS ANTOLOGÍAS

No hace falta pedirle demasiado al entendimiento para aceptar que toda labor antológica requiere de un conocimiento puntual sobre la materia que trata. De otro modo, no vemos cómo alguien que se imponga la tarea de mostrar, por ejemplo, los rasgos distintivos de la nueva poesía mexicana podrá ofrecer un trabajo útil. Un acercamiento no sólo ajeno a las complacencias usuales sino, más todavía, libre del pecado por inocencia habitual en los "panoramas" poéticos que, gracias al quién vive como piedra de toque para un registro "imparcial" y con buena voluntad por delante, eluden el trabajo crítico, inseparable de cualquier quehacer antológico. Dicho con otras palabras: una antología interesa si surge como resultado de una lectura inteligente que, a su vez, nos persuade de efectuar una revisión más sensible de un conjunto poético. Este señalamiento importa porque destaca el carácter práctico, casi pedagógico del asunto en cuanto que una antología debe enseñarnos a leer mejor.

Planteadas así las cosas, no deja de extrañarme el recuento recién editado bajo el título *Ruido de sueños/ Noise of Dreams* (El Tucán de Virginia, México, 1994). Se trata de un esfuerzo antológico bilingüe, a cargo del Grupo Tramontano, quienes se han empeñado en deducir una generación poética mexicana de entre las décadas 1940-1960. Los supuestos de dicho trabajo son los siguientes: "(la) antología no es una selección crítica, ya que nuestra idea no es

aplicar nuestros criterios personales, sino ofrecer al público lector los poetas que tienen una mayor presencia en las publicaciones literarias más importantes de México". Pese a todo, esta ausencia de pautas valorativas está pisando en falso: el resultado final no es una antología (lo que, dijimos, implica un trabajo de selección, impracticable sin decisión crítica) pero, por otro lado, tampoco es un directorio poético, como el rótulo de "mayor presencia en las publicaciones" quisiera hacernos suponer. Tengo la impresión, más bien, de que sus autoras (Consuelo de Aerenlund, Martha Black Jordan, Jennifer Clement, Brandel France de Bravo, Judith Infante, Margaret Kelly, C.M. Mayo y Sara Wiseman) pensaron realizar, al inicio, una nueva asamblea poética, similar a aquella publicada por Gabriel Zaid en 1980. No obstante, y a diferencia de este ejemplo, ante la desmesura numérica de poetas con participación en las publicaciones, las autoras no optaron por el registro más o menos fiel sino que, inconsecuentemente, intentaron una antología, un *juicio* poético en contradicción con la sola relación de lo que "más suena" en el conjunto de ediciones de poesía mexicana actual.

Así, esta indefinición lamentable entre directorio y antología sirve únicamente para hacer evidente el frágil conocimiento que las autoras poseen de la cuestión. En este sentido, por ejemplo, creo que a cualquiera le parecerá temerario deducir una generación ("ya madura, pero joven aún") tomando como puntos de referencia los años 1940-1960. Si no, baste ver a Homero Aridjis junto a Aurelio Asiain. De igual modo, cómo conciliar la competencia de este trabajo con la, en muchas ocasiones, apresurada selección de textos. Las causas de este hecho pueden ser dos: o el Grupo Tramontano no consiguió todos los títulos de cada autor o, simplemente, recogió lo que la improvisación dejó leer. No encuentro otras razones que expliquen la inclusión de poemas primerizos o que no representan lo mejor de un autor. En este punto, es inevitable una pregunta: ¿En qué lectores pensaron las antologadoras al realizar su trabajo? No me parece evidente que su objetivo sea el público mexicano: se advertirá de inmediato que esta no es una antología, sino apenas un volumen de traducciones presentadas en estricto orden alfabético de autores.

Ruido de sueños/Noise of Dreams tampoco tiene mucho que ofrecer en cuanto versiones al inglés de la poesía mexicana. Ver por ejemplo la traducción de uno de los poemas de Efrain Bartolomé, en donde la ironía de las rimas al final de verso desaparece. Seguramente no es fácil traducir en todos los casos el gerundio *ada* sin alterar el sentido, pero: ¿por qué no eligieron otro poema? A todo esto habrá que sumar los múltiples datos erróneos de la bibliografía, como aquellos que registran libros de narrativa pensando que se trata de obra poética: vgr. las novelas de Carmen Boullosa. O las tantas erratas: Homero Aridjis no nació en 1949. Etc., etc.

Una buena antología está dictada, principalmente, por la necesidad que el momento en que se publica tiene de ella. Ya sea para reubicar una tradición dentro de nuestra sensibilidad e imaginario actuales o, asimismo, para que una generación poética determinada tenga conciencia de sí, en el entendido de que forma parte de la tradición de una lengua ¿Qué es entonces *Ruido de sueños/ Noise of Dreams*? Deberíamos aceptar que su única función es la simple tarea de difundir lo que "hay" en México entre los eventuales lectores norteamericanos y canadienses (uno de sus propósitos, al decir de las autoras). Sin embargo, de qué manera lograrlo sin conocer el material que se tiene en las manos. Por otro lado, existe ya una antología similar que registra más o menos a los mismos autores, editada en inglés hace dos años por la revista *Tri-Quarterly*, además de *Light from a Nearby Window* (1993), publicada en la editorial City Light por Juvenal Acosta. Eso por lo que se refiere al público estadounidense. En México circulan todavía *La sirena en el espejo* (1990), *La rosa de los vientos* (1992) e, incluso, aquella de Evodio Escalante: *Poetas de una generación 1940-1949*. O también ésta que ocupa el mismo periodo 1940-1960: *La voz de la poesía en México* (UAM, 1993) de Ivonne Cansigno. ¿Era necesaria una antología demás? ❖

DAVID MEDINA PORTILLO

DISLATES

No está de más saber que Carlos Pellicer no levantaba del suelo más allá de 1.65 m.,

y ver en su iconografía cómo estiraba el cuello para parecer más alto, si esto enriquece el análisis de determinado aspecto de su obra; no es irrelevante saber de la manía caminante, de la "célebre neurastenia cernudiana" y de su incapacidad para asimilar las bromas, si nos ocupamos de entender la actitud vital del poeta español; así como resulta enriquecedor, por diversos motivos, saber que además del conocido latinista y universitario, y del comentarista entusiasta del arte prehispánico, "existe otro Rubén Bonifaz Nuño...: el erudito lector de Charlie Brown que se da tiempo para ver las aventuras de Don Gato, retratarse con Lucía Méndez y revisar, puntual y exigente, una pila de tesis de posgrado".

Lo anterior no es un manojo de chistes trenzados por un animado discípulo de Guillermo Sheridan. Tampoco es fragmento de un decálogo crítico, entresacado del volumen *Cómo leer en bicicleta*, para ver quién cae primero. Al contrario, su autor se afana muy en serio y, buenamente, quisiera convertirnos en favor de la maltratada virtud de lo biográfico a la hora de calar, digamos, las pausas rítmicas o las cruzadas rimas en los versos de un autor. Son líneas firmadas por Humberto Salazar en el suplemento *El ángel* (21-VIII) cuyo motivo, al parecer, es publicar un encendido elogio sobre *Peces del aire altísimo*, reunión reciente de algunos de los ensayos de Vicente Quirarte. Sano elogio, sin duda, y tarea encomiable ante todo si se trata de un poeta y crítico no reconocido. Por ello Salazar medita y destaca con paciente esfuerzo la estimable agudeza del ensayista:

En otros pasajes del libro [Quirarte] sugiere que, entre los diversos géneros literarios la poesía "ocupa el sitio de honor que la carrera de 100 metros tiene entre las pruebas de atletismo" (p. 97); establece un paralelo entre ciertos poemas estridentistas y algunas piezas musicales de George Gershwin (p. 195); indica que "Ali Chumacero es a nuestra poesía lo que Juan Rulfo a nuestra prosa" (p. 203); compara el trabajo escriturario de Jaime Sabines con "el golpeteo incesante y rápido del boxeador de barrio" (p. 217), mediante un símil boxístico que ya antes Cortázar, Arlt y otros han usado.

Desde luego, no tengo nada en contra de creer que el conocimiento de la vida de un autor pudiera explicar aspectos aleatorios o quizá determinantes de su obra. Como siempre, depende de quién los usa y, asimismo, de qué escritor se trata. No obstante, parece obvio que generalizar la apelación de este recurso conduce a ejemplos en extremo pintorescos. Muestras de un humor involuntario que sólo parecen posibles en las bromas que, de cuando en cuando, cualquiera practica a propósito de páginas académicas inocentes y corrientes. Ahora, en el caso que nos atañe los dilates ocupan ambos frentes. Quirarte y su reseñista son dos convencidos de la crítica biográfica, que aplican su talento correspondiente en mostrar la inexplorada riqueza hermenéutica oculta, pudorosamente, bajo la escena de todo un latinista entretenido con las aventuras de Don Gato. En adelante, habrá que estar atentos en espera de otros hallazgos. Por lo pronto, me quedo sin saber qué hacer con la imagen de un Sabines golpeador incesante y rápido, igual que el más pintado boxeador de barrio. ✽

DAVID MEDINA PORTILLO

EL NECIO DESEO DE DURAR

¿El alma es material, como sostuvieron los epicúreos, y está por ello sujeta a la decadencia y a la muerte? Al cami-

nar por la acera del panteón de San Fernando, o por las avenidas y senderos del Panteón Francés, la densa gravitación de tantas muertes me hace pensar que fueron depositadas debajo del césped junto con sus almas, y que tardarán muchos siglos en descomponerse y en reintegrarse por completo al agua, al aire y a la tierra. Las estatuas funerarias y los cipreses que ondulan en las plegarias no hablan de los muertos: son formas que tiene la vida de afirmarse, de recogerse en sí misma aun por encima de la ruina y la disminución. La muerte es un límite que se fija la vida, los muertos sólo importan en la medida en que son conservados en la sangre y en la memoria.

La vida petrificada en los cementerios nos permite imaginar novelas y poner a prueba fantasías. Hay tumbas de niñas que murieron a los nueve años y túmulos de comerciantes que alcanzaron los noventa y tres. Un ángel con la nariz mutilada guarda los restos de un joven porfirista, que seguramente leía a Ignacio Ramírez y a Manuel Gutiérrez Nájera durante las horas absortas e hipocóndriacas que vienen después de una juerga. Yo le acompaño en este momento hojeando sobre su lápida *Noise of Dreams*, una antología de la novísima poesía mexicana, bilingüe, editada por el Tucán de Virginia. Entre una cripta y otra se desarrollan genealogías y tejidos de relaciones emocionales, mercantiles y políticas.

La Ciudad de México, tan populosa, pronto tendrá problemas para alojar a sus muertos. Deberán construirse criptas como rascacielos invertidos, con ascensor y escaleras eléctricas para ser usadas durante los ritos del Día de Muertos. O bien habrá de expropiarse una vasta zona ecológica, por el camino a Cuernavaca, para erigir un Mictlán, una Ciudad de los Muertos que sería también, y pensarlo me conmueve, la más poblada del planeta. Como una sombra de la Tenochtitlan real, esta ciudad albergaría a burócratas y amas de casa, a intelectuales y plomeros, a subgerentes y tragafuegos, a niños *bien* y niños de la calle. Tendría salas de cine, donde los deudos podrían poner videos que relatasen los hechos y las etapas de sus muertos; además de restaurantes, librerías de obras pías y magnos estacionamientos. Piense también en la posibilidad de establecer panteones subterráneos, con circuitos de luz mercurial y arbustos que se dan en la sombra, hasta donde los deudos podrían llegar en el metro cada domingo o el 2 de noviembre de cada año. Fundada sobre sus muertos, la ciudad viviría reconciliada con el tiempo y nutrida por su pasado, con sus edificios erguidos hacia las nubes como torres a través de las cuales las almas dejarían la humedad agobiante para respirar la luz del Empíreo. ✽

ALFREDO GARCÍA VALDEZ

